



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0113

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA EL PROGRAMA *EL MATÍ*, DE CATALUNYA RADIO

Palacio de La Moncloa, 21-11-96

P.- Presidente, bon día.

Presidente.- Muy buenos días.

P.- Es la primera vez que los micrófonos de Catalunya Radio entrevista al Presidente del Gobierno central.

Presidente.- Pues espero que no sea la última.

P.- Nosotros también. ¿Cómo está?

Presidente.- Muy bien. Bueno, muy bien... Saliendo ya de la gripe.

P.- ¿Dispuesto a mover pieza en esta entrevista?

Presidente.- Dispuesto a lo que haga falta.

P.- Pues vamos allí, porque hará falta de su colaboración para comprender algunas de sus inquietudes, a propósito de las últimas noticias. Por ejemplo, Convergència i Unió votó con el PSOE, no con el Partido Popular, en la elección para la Presidencia de la Sala Segunda del Supremo. ¿Cómo lo valora?

Presidente.- Yo creo que con el Partido Popular no vota nadie, porque el Partido Popular no está en el Consejo General del Poder Judicial. Hay un mecanismo de elección parlamentaria y, luego, los vocales del Consejo General del Poder Judicial eligen las personas que les parece más oportunas, ¿no? Estoy convencido de que habrán elegido la persona que les parece mejor o más idónea para presidir la Sala Segunda del Tribunal Supremo. No me parece, por lo tanto, procedente hablar de candidatos de unos o hablar de candidatos de otros porque, al final, podría entenderse que hay una elección partidista, y eso no es bueno cuando se está hablando de presidir una Sala del Tribunal Supremo.

P.- De todas maneras, no hablaremos de candidatos, pero sí de personas que estaban más próximas a la órbita del Partido Popular y, finalmente, el elegido no fue esa persona.

Presidente.- Pues no le puedo decir, la verdad, porque me consta que el Partido Popular no ha presentado ningún candidato y, en segundo lugar, le puedo decir que, yo, como Presidente del Partido Popular y del Gobierno, no conozco a ninguna de las personas que han sido elegidas o que han sido votadas. Pero me parece muy poco procedente hablar, por ejemplo, de un candidato del Partido Popular que no ha ganado porque, si eso fuese así, habría que suponer que el que ha ganado es un candidato del Partido Socialista, no es un candidato de Convergència i Unió. Insisto: eso sería profundamente negativo para la propia tarea que tiene que desarrollar la Sala Segunda del Tribunal Supremo.

P.- ¿Era la persona que veían con mejores ojos Felipe González y Jordi Pujol?

Presidente.- No lo sé, porque yo no he hablado con ninguno ni con nadie de esos asuntos. Lo que decida el Consejo General del Poder Judicial, en el ejercicio de sus funciones a nosotros nos corresponde acatarlo y, desde luego, lo acatamos y lo seguimos con mucho gusto. Le deseo el mejor de los éxitos al elegido, a ése y a cualquiera.

P.- Desde luego, "La Vanguardia" confirma lo que nos acaba de contar, en el sentido de que usted no ha intervenido en esta cuestión porque, según informaciones que publica este rotativo de Barcelona, Pujol avanzó a la Ministra de Justicia su intención de no apoyar al candidato del Partido Popular y usted guardó silencio.

Presidente.- Ya he dicho que yo no intervengo en esas cuestiones y que, por lo tanto, es el Consejo el que tiene que elegir a las personas que les parezca más oportunas. Insisto en que puede haber algunas informaciones --no lo digo por esto que usted ha citado-- que entran más en el capítulo de la manipulación o la desinformación, que en lo que significa interpretar correctamente las decisiones de un órgano independiente en un sistema de separación de poderes, como es el Consejo General del Poder Judicial. Yo le deseo al elegido el mayor de los éxitos en su tarea, que tiene una tarea muy importante, claro está.

P.- Presidente, en las últimas horas se ha llegado a un acuerdo, al menos temporal, en el conflicto de la minería leonesa. De todas maneras, esta situación ha desgastado mucho a su Ministro de Industria que ha sido, incluso, cuestionado por su propio Partido, el Partido Popular. ¿Continúa, teniendo, Presidente, el señor Piqué su confianza y su apoyo?

Presidente.- Completa.

P.- En ningún momento se ha pensado, usted ha pensado, él ha pensado, la fórmula de presentar la dimisión, renunciar, por una mala..?

Presidente.- El Ministro de Industria, como todos los Ministros, sabe que cuenta con el pleno respaldo del Presidente del Gobierno. En este caso, le tengo que decir que el Ministro de Industria cuenta con mi respaldo y con mi confianza. El Ministro está muy

entregado a su tarea y está haciendo una tarea muy importante. Y yo creo que el acuerdo al que se ha llegado ayer, en el cual el Ministro de Industria y el Vicepresidente Primero del Gobierno han intervenido de una manera decisiva, es un buen acuerdo en el cual, de hecho, se separa lo que es la negociación --y espero que la próxima firma-- del protocolo eléctrico de lo que es el plan de reordenación de la minería del carbón y el plan de revitalización de las cuencas mineras que se empezarán a negociar a partir del día 10. Y yo espero que se pueda llegar a conclusiones razonables. Estoy seguro que se llegará a conclusiones razonables.

Me parece un buen acuerdo del cual todos tenemos que sentirnos satisfechos.

P.- ¿Le parece un buen acuerdo que se negocie sin plazos ni condiciones?

Presidente.- Me parece un buen acuerdo que se empiece a negociar hablando de dos cosas fundamentales: una, que ya se asuma el principio, que es lógico, de que hace falta una reordenación del sector del carbón en España, de la minería del carbón en España, que es muy necesaria; y, en segundo lugar, que es muy necesario ligar esa reordenación, incluso precederla, de un plan de revitalización de las cuencas mineras y que, por lo tanto, se pueden hacer acciones de recuperación del tejido industrial en esas cuencas, para que las tareas que haya que hacer de reordenación de la minería del carbón no afecten al empleo ni afecten a las posibilidades de desarrollo económico y social de las cuencas mineras. Eso me parece razonable.

P.- ¿Esa reordenación no va a costar ningún puesto de trabajo, Presidente?

Presidente.- Lo que hace falta es empezar a negociarla. Lo que está claro es que la minería del carbón en España está sujeta a unas condiciones que, en el marco actual, no son mantenibles hacia el futuro; lo cual no quiere decir que la minería del carbón no tenga futuro, que puede tener muy bien futuro, pero hay que sentarse a hablar de ello con detenimiento.

P.- Usted llegará mañana a Cataluña con el espíritu del pacto con Convergència i Unió, digamos que en calma. Ahí están, por ejemplo, las palabras de Joaquín Molins; le cito textualmente: "desde el PP y Convergència i Unió se da una gran importancia a la estabilidad política. Por lo tanto, apoyaremos al PP hasta que acabe la legislatura". ¿Ésa es la convicción que usted pedía para defender el pacto?

Presidente.- Yo creo que sí. Los pactos, primero, cuando se firman hay que creer en ellos --yo creo en ellos-- y, en segundo lugar, cuando se van aplicando, hay que defenderlos con convicción. Yo creo que hay unos acuerdos firmados, que se están cumpliendo con todo detalle, con toda escrupulosidad, y que hay que defenderlos con convicción, porque son unos buenos acuerdos: buenos acuerdos para España, buenos acuerdos para Cataluña, en este caso, buenos acuerdos para la estabilidad política, buenos acuerdos para el desarrollo económico d país.

Yo creo que ese principio, ese gran principio de estabilidad política que hay en España, de estabilidad parlamentaria, de tranquilidad política, y, al mismo tiempo, los buenos datos y expectativas económicas que hay en nuestro país demuestran que los acuerdos son buenos en sí mismos. Por tanto, si son buenos y producen buenos resultados, defendámoslos con convicción.

P.- Sin embargo, si hacemos retroceder la moviola un par de semanas, no nos encontramos con esta situación. Repaso brevemente: el Presidente Pujol dice que el acuerdo con el PNV demuestra que ya no hay dificultades técnicas para acceder a los impuestos especiales y ustedes dicen que no; se cuantifican las inversiones de los Presupuestos en Cataluña, y la cifra del Vicepresidente Rato es considerablemente más bajita, comparada con la que propone Convergència, por no mentar los comentarios relativos a cuestiones como por ejemplo, la selección catalana de fútbol. ¿Que pasó ahí? ¿Hubo descoordinación o un intento de estirar el pacto hacia un lado?

Presidente.- Nosotros hemos hecho un pacto político, no hemos formado una brigada militar, por decirlo de esa manera. Es que esas cosas se discuten. Es bastante lógico que unos quieran más en inversiones y los que tienen que hacer la responsabilidad máxima de los Presupuestos digan "pues no hay para tanto". Es lógico que en las conversaciones, a veces, se pueda producir alguna disfunción; pero yo no he visto nada que se salga de lo normal, ¿no?

Yo lo que quiero decir es que a mí me parece que, desde el punto de vista autonómico, esos acuerdos para Cataluña y para el conjunto de España son muy importantes. Dan un margen de autonomía financiera, de autonomía política, como nunca se había pensado tener. A mí me parece que eso entra dentro de la lógica del sistema, de la lógica constitucional, de la lógica estatutaria y yo lo defiendo eso con plena convicción. Creo que estamos haciendo una muy buena tarea política.

P.- De todas manera, Presidente, una cosa es, tal vez, que se discuta en el proceso de negociación y otra es que en el momento en que se presentan los resultados no se pueda llegar a la misma cifra, por ejemplo, en el caso de las inversiones, y que se discrepe en algo que, objetivamente, tendría que ser lo mismo, que es decir "Cataluña va a recibir este dinero en inversiones", pongo por caso. O que haya un desacuerdo tan grande en el criterio de si es posible o no que algún día Cataluña pueda tener los impuestos especiales.

Presidente.- Pero es que, en este momento, no son éstos son los criterios que hay que plantear, porque lo que está acordado es la cesión del 30 por 100, en el Impuesto de la Renta de las Personas Físicas; por tanto, ajustémonos a lo acordado, no a lo no acordado. Yo no sé lo que pueda pasar dentro de unos años, pero lo que quiero decir es que, en este momento, cuando no se ha empezado a aplicar un sistema de financiación, que se ha acordado, y se va a empezar a aplicar el 1 de enero de 1997, yo no hablaría de lo que pueda pasar después; estaría, más bien, preocupado de lo que tiene que pasar en este momento. Eso me parece lo lógico.

P.- Eso me confirma que, tal vez, a usted le desconcertó la actitud del Presidente Pujol que, justo después de terminar de firmar los pactos, anuncia que para el 2001, cuando termine el actual modelo de financiación, va a proponer un pacto fiscal que se asemeje al Concierto Vasco.

Presidente.- No, no hay ningún desconcierto y cada uno puede decir lo que le parece.

P.- ¿No le molestó?

Presidente.- No, no es cuestión de molestia. Si a mí me parece, a veces, que se hacen posiciones que parecen más o menos afortunadas; pero eso no tienen nada que ver. Yo estoy absolutamente convencido de que el Presidente Pujol no solamente es partidario de los acuerdos que hemos firmado, sino que los defiende con la intensidad que juzga necesaria y conveniente.

Lo que le quiero decir es que usted presenta este programa en Catalunya Radio, ¿no?, y, entonces, una buena parte de sus oyentes, a lo mejor, no entenderían que usted dijese "Catalunya Radio es una gran radio, éste es un gran programa, pero a mí lo que me gustaría es irme a esta radio a dirigir este programa". No lo entenderían muchos. Entonces, yo lo que quiero decir es que usted defienda con convicción su radio y su programa, que estoy seguro que tiene muy buenas razones para hacerlo. A mí eso me parece lo importante.

Entonces, yo creo que ahora, en el marco de las Comunidades Autónomas, ha llegado un punto, un punto importante, en el cual hay que darse cuenta de lo que han cambiado las cosas en los últimos años. Fíjese usted que, de los años 1980, 1979-1980, al año 1996, España ha cambiado totalmente su estructura territorial, totalmente; hasta el punto de que, dentro de muy poco tiempo, las Comunidades Autónomas administrarán, probablemente, más recursos que administra la Administración Central. Ése es un cambio de una magnitud histórica, hecho en una quincena de años, verdaderamente espectacular.

¿Quién podía pensar hace quince años, en Cataluña, que en este momento la Generalidad iba a manejar la cantidad de recursos que maneja, o que el marco institucional catalán iba a ser tan perfecto como es en este momento, o que el marco de desarrollo competencial iba a estar tan avanzado? Yo creo que eso, en este momento, hay que verlo con profunda satisfacción.

Y ahora llega un momento en que las Comunidades Autónomas, en general, tienen que poner, yo creo, más acento en la gestión, más acento en la colaboración, más acento en lo que significa el ejercicio de la madurez de sus poderes políticos, de sus poderes económicos y financieros. Ahora damos un salto cualitativo muy importante dentro de un modelo lleno de racionalidad constitucional que hemos acordado, y es: vamos a reformar la Administración, vamos a poner en marcha el sistema de corresponsabilidad fiscal y financiera de las Comunidades Autónomas, vamos a completar los marcos institucionales desde el punto de vista de los Estatutos de Autonomía; es decir, vamos a seguir aplicando la lógica del sistema. Hagámoslo con tranquilidad.

Si eso está funcionando bien --y la realidad dice que hay cada vez más confianza en el país, más expectativas para todos--, vamos a defenderlo con convicción y con credibilidad. Yo estoy contento de cómo van las cosas.

P.- En defensa de mi programa debo hacerle una pregunta de futuro: ¿estarían dispuestos o van a estar dispuestos a negociar, a corto o medio plazo, la cesión de los impuestos especiales a Cataluña?

Presidente.- Yo voy a aplicar el sistema de financiación a las Comunidades Autónomas, tal como está pactado, porque creo que es muy bueno, desde el punto de vista de la autonomía y desde el punto de vista de la corresponsabilización, que es lo que a mí me importa en este momento.

P.- ¿Y el futuro?

Presidente.- El futuro es el futuro que nos tenemos que ganar entre todos.

P.- ¿Pero se puede negociar eso o, de momento...?

Presidente.- Ya le he dicho que lo que había que negociar, por el momento, está negociado.

P.- ¿Le molestó el tono de la carta de José Bono a Jordi Pujol? Casi, casi, como ningundeándole a usted, si me permite, en el sentido de decir: "tenemos un Gobierno débil; te escribo a tí porque eres el único que tiene influencia en el Gobierno". Y, además, diciendo algo así como que no "nos tengamos que acordar de Santa Bárbara, porque los españoles quieren un Gobierno para toda España"; algo así como si ahora no hubiese un Gobierno para toda España.

Presidente.- Hay quien se dedica a construir el futuro del país, hay quien se dedica a gobernar el país, hay quien se dedica a ayudar en la estabilidad y en la gobernabilidad del país, y hay quien se dedica a perturbar, a buscar sensaciones o situaciones que no se corresponden con la realidad. Entonces, ha habido un intento muy claro, primero, de alterar los acuerdos entre el Partido Popular y los partidos nacionalistas, en este caso Convergència i Unió, que yo creo que está condenado absolutamente al fracaso; y ha habido un intento, por decirlo de esa manera, muy irresponsable de agitar tensiones territoriales o tensiones autonómicas, muy irresponsable; tanto más irresponsable cuando estaba promovido por personas que hasta hace muy pocos meses tenían la responsabilidad de gobernar España.

P.- ¿De manera que no va a aceptar usted un pacto con el PSOE, un gran pacto de Estado, un gran pacto de los dos partidos españoles?

Presidente.- Si ese pacto ya se podía haber hecho. Lo que ocurre es que no se ha querido hacer. Por lo tanto, lo que se intenta ahora es poner, digamos, arena en el motor de lo que son los acuerdos del Partido Popular y de Convergència i Unió; cosa que estoy seguro que, tanto desde del Partido Popular como de Convergència i Unió y, por supuesto, desde el Gobierno, no se va a dar pábulo ni crédito a ello.

P.- De todas maneras, usted recordará aquella imagen de los tiempos de la crispación, que presentaba a Felipe González genuflexo ante Pujol. Ahora no le pintan a usted genuflexo ante Pujol; pero sí hay voces que avisan que el PP ha ido demasiado lejos en las concesiones a Convergència i Unió y al Partido Nacionalista Vasco. A lo mejor, incluso, estas personas son algunos de sus votantes que le paran por la calle, que le comentan: "¿no estaremos yendo demasiado lejos?". ¿Puede convencernos de que no está vendiendo España a trocitos?

Presidente.- A mí no me ha parado nadie por la calle para decirme eso.

P.- ¿Ninguno de sus votantes?

Presidente.- Absolutamente. Yo he explicado antes lo que es... Yo tengo una idea siempre de España plural. Hay un marco constitucional y estatutario, que es el que yo defiendo, y hay una lógica en la cual todos nos movemos. Yo vuelvo a decir: nuestros pactos son públicos; los hicimos públicos, los firmamos en el mes de abril, y lo que era bueno en el mes de abril debe ser bueno en el mes de noviembre.

Reformar la Administración, hacerla menos costosa, hacerla más eficaz, hacer que las Comunidades Autónomas pidan algo de dinero a sus ciudadanos para sufragar sus gastos, se corresponsabilicen en el marco financiero general del país, aumentar los criterios de solidaridad en el sistema de financiación, a mí eso me parece positivo. Aumentar los niveles de responsabilidad de los Gobiernos territoriales, en el ámbito de sus competencias propias, a mí me parece positivo. Ésa es la lógica constitucional.

Ahora, los que se dedican a la propaganda, los que se dedican a la manipulación, los que se dedican a agitar fantasmas de desestructuración territorial, yo creo que saben que están condenados al fracaso. No les interesa el futuro del país; les interesa que no se consolide una coalición de Gobierno, una opción de Gobierno, que está dando, en términos políticos y económicos, buenos frutos en nuestro país.

P.- Luego, ¿no siente usted la necesidad de explicar a nadie, de explicar al país, en tanto que Presidente, que no se está vendiendo España a trozos?

Presidente.- Es una tontería.

P.- Alguien dijo que, si la solidaridad se midiera en dinero, en el dinero que se aporta a la caja común, Cataluña sería más solidaria que nadie. ¿Está de acuerdo?

Presidente.- Cataluña es solidaria porque aporta mucho al conjunto del país, y todos... España es un país muy solidario, ¿sabe usted? Yo decía el otro día que, desde el punto de vista general, es muy difícil encontrar un país tan solidario y tan generoso como España. Probablemente, somos los más solidarios y los más generosos del mundo.

Pero yo no estoy en mucho en ese discurso de "yo soy más solidario porque apporto más que los demás". Uno aporta y recibe, y lo que hace falta es que el marco general, el conjunto del país, vaya bien. Y, en este momento, yo creo que las cosas van bien y, por tanto, para Cataluña van bien también.

P.- Hablemos de esta situación que se está viviendo ahora, de este pacto que entra, por lo menos en su espíritu, en calma. Así, por ejemplo, va a ser usted recibido mañana en Barcelona. ¿El pacto es algo más que lo que está escrito o está dispuesto a que el pacto sea más que lo que está escrito?

Presidente.- El pacto es sustancialmente lo que está escrito, pero los pactos son los pactos y sus circunstancias, las personas, ¿no?

P.- ¿Los gestos?

Presidente.- Son los gestos, es el entendimiento, es el diálogo. En la vida política, sabe usted, siempre hay una cantidad de gente lo suficientemente importante que está dedicada o pensando siempre en buscar distancias, en buscar enfrentamientos,

en buscar separaciones, y siempre tiene que haber algunas personas que hagan lo contrario. Yo hago lo contrario. Estoy dispuesto siempre a buscar el diálogo, a buscar puntos de encuentro, a buscar la concordia, a buscar el acuerdo. Eso entra dentro de lo que es mi acción política, que está dirigida a pensar en todos y a intentar unir voluntades en un objetivo común. Ése es mi deseo y, por tanto, eso también lo hago dentro de lo que son los pactos políticos que en este momento, insisto, yo los considero, y los valoro muy positivamente.

P.- Después de estos pactos, nunca como ahora las Comunidades Autónomas van a tener autonomía financiera, incluso capacidad normativa. ¿Ése era su proyecto antes del 3 de marzo, Presidente?

Presidente.- Sin la menor duda. Lo que pasa es que aquí hay una cosa muy sencilla: es que se pronuncian discursos que la gente no se cree. Volvemos al terreno de las convicciones. Yo he llevado en mi programa electoral, al menos en los años 1993 y 1996, que era partidario de la corresponsabilidad de las Comunidades Autónomas. ¿Y qué es la corresponsabilidad? Pues exactamente eso: que haya una parte de sus recursos que la pidan directamente a los ciudadanos. Es que eso está lleno de lógica, está lleno de sentido común; eso es bueno para los intereses del país, y por eso lo defiendo.

Lo que ocurre es que había otros partidos que, diciendo lo mismo, nunca le ponían letra a esa música, y yo lo que he hecho es ponerle letra. Así de sencillo.

P.- Sin embargo, en otros aspectos, sí que el discurso del PP no es el mismo. El discurso del PP de Cataluña, hasta hace seis meses, era beligerante con la inmersión lingüística en las escuelas de Cataluña. Este discurso, ¿ha terminado para siempre?

Sr. Rodríguez.- Bueno, terminado para siempre... Nosotros mantenemos... Nuestro partido en Cataluña es un partido que tiene un respaldo muy importante, y yo espero que sea más importante todavía en el futuro, como es lógico, y que tiene una tarea trascendente que cumplir, en Cataluña, en el País Vasco, en muchas Comunidades de España, ¿no? Naturalmente, ese discurso es un discurso que puede modularse, que puede ajustarse, dentro de lo que significa una comprensión absolutamente clara de lo que es la cultura catalana, como es lógico.

P.- Usted suele referirse a España --hace un momento creo que lo hacía-- como un Estado pluricultural, como un Estado plurilingüe; suele decirlo así. ¿Hay algo que le impida decir que es un Estado plurinacional?

Presidente.- No. Simplemente, yo quiero decir que, en España... Yo tengo la concepción de España como un Estado. España es, en sí misma, una gran nación, una gran nación plural, que se organiza también en un Estado, en un Estado autonómico, ¿no? Pero España es más que un Estado: es una Nación. Y una Nación es una comunidad histórica, es una comunidad de sentimientos, es una comunidad de voluntades, una comunidad de futuro, ¿no?

Pero a mí no me interesan mucho esos debates que se enredan en las palabras o en cuestiones meramente semánticas. Yo tengo ese sentimiento, y lo proclamo como tal, ¿no? Y, dentro de eso, hablo de la pluralidad de España, como es lógico; porque lo es. España es plural.

P.- Entonces, le trasladaré el comentario que hizo en cierta ocasión --justo después del 3 de marzo-- Miguel Roca, cuando comentó: "no le pido a Aznar que diga que Cataluña es una Nación, simplemente que entienda que para mí lo es". ¿Lo entiende?

Presidente.- ¿Cómo no lo voy a entender? Entiendo eso y muchas más cosas.

P.- ¿Hasta el punto de que..? Y ésta fue una frase que ha terminado siendo ya célebre en Cataluña; después de las elecciones todo el mundo le pedía gestos, y entonces dijo usted aquello de que "hablaba catalán en círculos reducidos, no muy amplios". Con el tiempo --los seis meses que hace que es Presidente del Gobierno--, ¿cree que...

Presidente.- Lo he mejorado, lo he mejorado.

P.- Le pondré a prueba.

Presidente.- No, no.

P.- Con el tiempo, estos seis meses de ejercicio de la Presidencia, ¿cree que hubo demasiadas ganas de agradar en aquella frase, o no?

Presidente.- No, no hubo ninguna gana de agradar; simplemente, hay veces en que uno no debe decir la verdad o, por lo menos, no decirla toda. No hubo ninguna gana de agradar. Pero, hace poco, en algún viaje de estos internacionales que he hecho, los que iban conmigo en el avión me escucharon hablar en catalán.

P.- Si quiere, continuo en catalán.

Presidente.- Yo le comprendo.

P.- ¿Puedo continuar la entrevista en catalán?

Presidente.- No, no; no me pida usted que demuestre mis habilidades por el micrófono.

P.- Conseguidos los criterios de convergencia en Maastricht, hay quien pronostica que convocará elecciones anticipadas en 1998.

Presidente.- Yo no tengo, en este momento, ni se me ha pasado por la cabeza cuándo voy a convocar elecciones anticipadas. Hay una tarea muy importante que hacer, en este momento y para el año próximo.

En este momento, después de que se ha conseguido un gran paso, digamos, de estabilidad política y de tranquilidad política, hay que continuar el proceso de reformas en nuestro país, del proceso de reformas políticas y reformas económicas en la vida del país; tenemos una oportunidad extraordinaria delante de nosotros.

Yo tengo la idea, si usted me permite expresarla, de que hacía muchos años, pero muchas decenas de años, en la vida española en que no se producía una oportunidad tan grande como la que tenemos en este momento, a cuatro años del próximo siglo. Piense usted que nosotros cerramos el siglo XIX y entramos en el siglo XX en unas

condiciones de gran pesimismo, de postración, de debilidad; nos seguimos arrastrando; tuvimos una guerra civil hace sesenta años, que es el punto más bajo en el cual un país puede caer, y llegamos tarde a todas las citas históricas.

Cuando la Comunidad Europea se funda, en los años 50, nosotros no podemos estar ahí; cuando empezamos a hacer el esfuerzo de intentar estar, tenemos que hacer un esfuerzo de treinta años; cuando llegamos, en el año 1986, inmediatamente se produce una aceleración histórica que hace que tengamos que ir muy deprisa en un proceso de acomodación. Y éste es el momento, el primer momento, en mucho en tiempo, en el cual podemos llegar a tiempo; es decir, en el momento en que nos podemos sentar en la mesa con los más importantes para decir: "éstas son las condiciones económicas y políticas de la Europa del futuro".

Vamos a crear un marco político común, y económico común, de libertad, de estabilidad, de prosperidad, de empleo. Yo quiero que España esté ahí. A mí me parecía un disparate extraordinario que no aprovechásemos esa oportunidad.

Yo quisiera trasladar a todos los españoles la necesidad de aprovecharlo, y que, desde luego, yo, como Presidente del Gobierno, estoy decidido a que España no pierda esa oportunidad. Hemos llegado tarde demasiadas veces, y ahora tenemos una oportunidad de oro para, desde el primer momento, estar en la mesa repartiendo nosotros también y participando de las nuevas reglas del juego.

Por lo tanto, que podamos entrar en los próximos años del siglo, de la mano de los países más poderosos de Europa, con grandes condiciones de fortaleza y de prosperidad en el siglo XXI, a mí eso me parece un objetivo trascendental para la vida del país, y me gustaría que todo el mundo lo entendiese y que nos concentrásemos en ello. Ésa es la tarea del Gobierno, y a esa tarea responden muchas de las medidas que toma el Gobierno: a esa tarea responden los Presupuestos Generales del Estado de este año, responde nuestro objetivo de la Unión Monetaria, responden nuestras decisiones que tomamos para preparar al país para esa tarea.

Yo creo que es un objetivo extraordinariamente estimulante y optimista en la vida española; y yo, desde luego, tengo que decir que lo estoy. Estoy muy optimista, estoy decidido a aprovechar esa oportunidad, y creo que España tiene capacidades para aprovechar y aprovecharla bien.

P.- Escuchamos con atención, y vemos que ahí hay vehemencia en su tesis. Sin embargo, muchas veces, abriendo micrófonos en este mismo programa, los oyentes manifiestan su miedo, su recelo, hacia Maastricht; entre otras cosas, porque no acaban de ver claro que todo vaya a ser tan fácil, por ejemplo, en el terreno de la creación de empleo al día siguiente de la entrada en Maastricht.

Presidente.- Pero es que fácil no hay nada. El problema es que a esos oyentes me gustaría explicarles y decirles que, si no vamos por ese camino, no vamos por ningún camino. No hay camino alternativo a ése. El camino, o el no camino, el coste del no camino, el coste de no hacer la Unión Monetaria, es mucho mayor, porque sería un camino de más inflación, de más altos tipos de interés, de más déficit, de más endeudamiento y, por tanto, de más desempleo.

P.- Pero Maastricht no habla nada, por ejemplo, de creación de empleo.

Presidente.- Pero, mire usted, si se dan las condiciones... Es que, para la creación de empleo, que la inflación sea poca o baje es muy importante; que los tipos de interés bajen es muy importante; que el déficit baje es muy importante; que pueda haber más recursos para la inversión productiva es muy importante. Eso es lo que da confianza.

Nunca ha habido, en mucho tiempo, tanta confianza de los mercados económicos y financieros en la economía española como ahora; nunca la ha habido, y eso es bueno.

Lo que no vamos a decir es: "tenemos un problema muy importante de empleo y lo vamos a resolver de aquí a fin de año". No. Tenemos un problema muy importante de empleo, hay que actuar sobre muchos factores en el empleo; el Gobierno ya actúa sobre algunos de ellos: sobre la fiscalidad de los pequeños y medianos empresarios, sobre lo que son las circunstancias de la empresa familiar, sobre lo que es la financiación de las empresas y los tipos de interés, la propia reforma del sector público, la reducción del déficit. Y, luego, naturalmente, estimula los acuerdos sociales. Hemos dado tranquilidad en un acuerdo sobre pensiones; estamos trabajando con empresarios y sindicatos en un acuerdo sobre normas laborales, sobre reforma laboral. Yo ya he dicho que el año 1997 tiene que ser el año para el empleo, es decir, un año en el cual nos planteamos con el objetivo de decir: "vamos a hacer normas que favorezcan la creación de puestos de trabajo en España". Yo creo que ése es el camino adecuado para nuestro país.

P.- Cambiemos de cuestión. Estamos ante un nuevo secuestro. ¿Va a continuar la política de tratamiento individualizado de presos para un acercamiento al País Vasco, Presidente?

Presidente.- Sí, sí. Se lo digo rotundamente: sí.

Es duro, muy duro, sabe usted, estando aquí, donde estoy yo, saber que hay dos personas privadas de libertad. La política del Gobierno no va a variar. No existirá otra política en relación con los presos de ETA, nada más que la que decide el Gobierno en función de circunstancias individuales. No va a variar esa política.

Pondremos todos los esfuerzos por conseguir la pronta liberación, tanto de Ortega Lara como de Cosme Delclaux, y seguiremos actuando contra el fenómeno violento y terrorista con la misma decisión que nos enfrentamos hasta ahora. Y yo espero que todos los partidos democráticos se den cuenta de que, fortaleciendo nuestra posición, uniéndonos todavía más en la lucha contra el terrorismo, contra quienes apoyan a los terroristas, es de donde podemos sacar más éxitos para todos: más éxitos para el País Vasco y más éxitos también para el conjunto de España.

P.- ¿Le preocupa el clima de clara disgregación social que se percibe, a veces, a través de determinadas noticias, como la de anteayer, en Hernani, por ejemplo, el intento de agresión al Alcalde? ¿Percibió este estado de crispación social ahora, cuando estuvo en el País Vasco?

Presidente.- Me preocupa que, para que algunos se den cuenta, haya un intento de agresión al Alcalde de Hernani; me preocupa que se tengan que quemar autobuses o tenga que haber atentados para que algunos se den cuenta de que hay políticas que son equivocadas.

Cuando se ha hecho el esfuerzo muy claro de enfrentarse con el terrorismo, de aislar a los violentos, de aislar a quienes apoyan a los violentos, es cuando las cosas han ido mejor; pues no nos separemos de ahí. Existe el marco de Ajuria Enea, existe el Pacto de Madrid, la cooperación internacional está funcionando bien; se acaba de demostrar, una vez más, en un golpe importante a ETA. Es muy dura esa tarea; pero es una tarea que yo también estoy decidido a afrontar con todas sus consecuencias.

P.- ¿Ve a la sociedad vasca en el camino de un conflicto civil?

Presidente.- He visto a la sociedad vasca con la suficiente capacidad de reacción para superar esa prueba y algunas más.

P.- Quizá, en política exterior, el gran cambio que ha habido en la política del anterior Gobierno con éste, es el tema de Cuba. Se le critica a usted la posición que ha adoptado de dureza frente a Fidel Castro y, en concreto, en las últimas horas, porque se podía decir que Su Santidad el Papa ha movido ficha, cuando usted no quiere mover ficha. ¿Cómo valora el gesto del Papa?

Presidente.- A mí me parece muy bien que Su Santidad el Papa, como usted dice, haya movido ficha; yo la moví también, en Santiago de Chile, la ficha.

P.- ¿No le ha parecido más flexible la actitud del Papa? ¿O es que puede serlo?

Presidente.- ¡Hombre!, el Papa es el Papa. El Papa es el Papa y hace buscar... Yo creo que ha hecho muy bien en tener esta actitud y en tener esta conversación, y, por supuesto, si se dan las circunstancias que él considera positivas para el desarrollo de su tarea, en visitar Cuba, ¿no? En fin, digamos que la tarea del Papa es diferente.

Pero quiero decir que la tarea del Papa, desde el punto de vista de lo que fue su contribución a la caída de los regímenes comunistas, hace muy pocos años en Europa, fue una tarea trascendental; y yo espero que sea tan trascendental también en Cuba.

Yo anhelo una política de cooperación con Cuba y que, naturalmente, se vaya avanzando ahí en lo que significan los elementos básicos de la democracia, de las libertades, de los derechos humanos en Cuba. Ésa es mi tarea.

Pero yo estuve hablando con Castro hora y media seguida, prácticamente, en Chile. Y ahí se plantearon unas ofertas de cooperación muy claras; que, por cierto, se habían planteado ya en la Unión Europea, ¿sabe usted? La Unión Europea, hace dos años, planteó unas políticas con Cuba, condicionadas a la reforma del Código Penal cubano y a la liberación de los presos políticos; como no se consiguió ninguna de las dos cosas, la Unión Europea tuvo que suspender su cooperación con Cuba. Pues ahora se trata de volver a intentarlo otra vez.

Por lo tanto, yo he movido pieza en Santiago de Chile, he movido pieza en la Unión Europea, y vamos a ver si los demás mueven pieza ahora.

P.- Se decía que, precisamente, se ha aparcado en las últimas horas la iniciativa española sobre Cuba en la Unión Europea.

Presidente.- No, no. La iniciativa española está tomada en consideración y está debatida y, naturalmente, está sujeta a las observaciones que hagan los demás países, que nosotros estudiaremos con mucho gusto, ¿no?, y, si nos parecen razonables, las haremos nuestras también. Porque a mí lo que me importa es que la Unión Europea pueda tener una posición común en relación con Cuba.

P.- Estamos terminando ya, Presidente. ¿Qué debemos esperar mañana de su entrevista con Jordi Pujol?

Presidente.- A mí me preocupan un poco esas cosas, porque llega un momento en que no sabe uno exactamente cómo pueden ser recibidas las cosas. Yo voy a Barcelona en una visita absolutamente normal, de las cuales...

P.- ¿No es oficial?

Presidente.- No, no es oficial, pero pienso hacer muchas; todas las que pueda. Yo ya he estado en Sevilla, he estado en Valencia, he estado en Castilla y he estado en el País Vasco (...), de Fomento del Trabajo Nacional, en su aniversario, que merece la pena ser celebrado, y agradezco mucho su invitación. Hay, luego, una cena de homenaje, absolutamente merecido, a Adolfo Suárez, otro gran combatiente, digamos, por la concordia y por el diálogo entre los españoles; y tendré la oportunidad, ¡cómo no!, de ver al Presidente Pujol.

Lo que le quiero decir es que a mí me preocupa un poco que empecemos a juzgar las cosas, o bien por la duración de las entrevistas, o bien por el modo en que se celebra, o bien --como yo decía el otro día-- por las efusiones físicas.

P.- Pero su abrazo con Ardanza...

Presidente.- Sí, hombre, claro; pero si yo, para demostrar que me llevo bien con una persona, tengo que darle un abrazo y, entonces, si se interpreta que sólo le doy la mano, me llevo mal y, para demostrar que me llevo muy bien, le tengo que dar dos besos, pues, mire usted, llega un momento en que nos vamos a meter, como decía, en un lío enorme, ¿no? O quien dice "estuvo tres horas con Juan...". Pudo usted estar tres horas con fulano y tener una catástrofe de entrevista; pudo usted estar un cuarto de hora y tener una entrevista muy correcta, porque las cosas van razonablemente bien.

Por lo tanto, con toda la normalidad del mundo, nosotros hablamos habitualmente por teléfono y nos vemos de vez en cuando. Hemos quedado en vernos antes de Navidad. Nos gusta tomarnos las cosas con tranquilidad y hacer reflexiones en voz alta, y tener charlas largas, con tiempo por delante, con tardes por delante, donde hablamos con toda franqueza y nos ocupamos de las cosas. Luego, de vez en cuando, levantamos el teléfono para hablar y hay un contacto muy fluido y muy positivo.

P.- ¿Pujol le descubrió algún nuevo enfoque de la historia y de la realidad de España que a usted no le hubiera pasado nunca por la cabeza?

Presidente.- Uno siempre, en las conversaciones largas, cuando habla con las personas, descubre nuevas facetas, descubre matices, descubre sentimientos o descubre pensamientos que antes no conocía. Porque, dentro de la prudencia en la que uno tiene que manifestarse, se habla con cierta cordialidad, se habla con cierta franqueza y

naturalidad. Y digamos que, desde ese punto de vista, existen muchos puntos en común entre el Presidente Pujol y el Presidente del Gobierno que habla; lo cual no quiere decir que exista una identificación plena.

P.- Terminó, Presidente, moviendo una última pieza. Usted estuvo cenando, hace algunos meses, en el Instituto de Estudios Catalanes. En aquel entonces, pudo comprobar que hay una especial sensibilidad en Cataluña con la cuestión de la unidad de la lengua; es decir, que, de la misma manera que a nadie se le ocurre afirmar que en Sevilla y en Valladolid se hablan dos idiomas distintos, tampoco nadie ha podido decir lo mismo de lo que se habla en Barcelona, o en Valencia, o en Baleares. ¿Puede hacer el PP pasos en esa dirección?

Presidente.- El PP en esa dirección no tiene que dar ningún paso, sino que los que se ocupan de los temas lingüísticos en Cataluña me parece muy bien que hagan su tarea. Yo comprendo su tarea, y comprendo también que en otras Comunidades pueda haber puntos de vista distintos o diferentes. Puede haber sus matices, puede haber sus singularidades. Pero, en fin, sobre esa cuestión, no es una cuestión de planteamientos o no políticos; es cuestión de que los estudiosos y las entidades culturales sigan en ello.

P.- Los criterios científicos dicen que es la misma lengua.

Presidente.- Unos dicen que sí, otros dicen que no y, desde el punto de vista político, lo más conveniente es dejar que los científicos y los estudiosos sigan en esa tarea.

P.- ¿Cree que hemos hecho un intercambio homogéneo de piezas o hay alguien que se lleva algunas más, ahora?

Presidente.- Pues no es cuestión... Usted llévese de aquí lo que quiera; pero, sobre todo, llévese el deseo de que pase una buena jornada aquí, en el Palacio de La Moncloa, y mi deseo de éxito personal y, por supuesto, mi deseo de que usted vuelva aquí cuando le parezca oportuno, porque aquí tiene su casa.

P.- En cuanto usted nos invite.

Presidente.- Y les pueden invitar otros que no sean yo, ¿eh? Pero de mí, con mucho gusto, ya tiene usted la invitación para la próxima. Cuando quiera.

P.- Muchas gracias, y buenos días.